

MARGINALIDAD EN LAS NOVELAS EJEMPLARES.

I. LA GITANILLA *

Isaías Lerner;

City University of New York
(*Herbert H. Lehman College*)

Es un hecho bien conocido y abundantemente señalado, sobre todo desde los estudios de don Américo Castro, la curiosa preocupación de Cervantes por los marginados sociales.¹ En todo caso, personajes pertenecientes a minorías raciales o sociales abundan en sus obras y esto ha llevado a considerar esta característica como señal del interés cervantino por este fenómeno social. Los estudiosos han investigado o divagado primordialmente sobre el aspecto socio-cultural de este rasgo y han creído encontrar, al analizarlo, las raíces de especiales actitudes humanas del autor, con paralelo olvido de la obra. No carecerá pues de interés intentar un análisis desde una perspectiva específicamente intrínseca y ver cómo esta presencia condiciona la estructura particular del discurso literario cervantino. En esta ocasión me limitaré a *La gitanilla*, pero un análisis semejante en el resto de la colección enriquecerá el conocimiento de estas narraciones. En efecto, la presencia de gitanos, turcos, pícaros, etc., da a las novelas sus rasgos pertinentes que permiten distinguirlas entre sí por lo que tienen de específico dentro de los elementos tradicionales del género, de las tramas de conflictos convencionales elegidas, de los elementos narrativos de larga tradición y no extraños a los lectores.²

La gitanilla invita desde el título mismo al estudio del elemento marginal y su función dentro de la narración.³ ¿De qué manera se presenta este elemento de

* Todas las citas de las *Novelas Ejemplares* y de las *Comedias* de Cervantes se hacen por la edición de R. Schevill y A. Bonilla, *Obras Completas* de Miguel de Cervantes Saavedra, Madrid: Gráficas Reunidas S.A., 1914-1941. Las del *Quijote* corresponden a la edición de Buenos Aires, EUDEBA, 1969.—Agradezco a la John Simon Guggenheim Foundation y a la City University of New York por las becas respectivas que me permitieron escribir la mayor parte de este trabajo durante el año académico de 1977-1978.

1 V. fundamentalmente, "La ejemplaridad de las novelas cervantinas" en *Hacia Cervantes* (Madrid: Taurus, 1967, 3ª edición considerablemente renovada), p. 470. Publicado originalmente en *NRFH* II, 4 (1948).

2 Para los elementos fabulosos tradicionales, perceptibles en el relato, v. W. Pabst, *La novela corta española en la teoría y en la creación literaria* (Madrid: Gredos, 1972), especialmente p. 237-8.

3 Para posibles relaciones biográficas de Cervantes y los gitanos, W. Starkie "Cervantes and the Gypsies" *Huntington Library Quarterly* XXVI (1963) 337-349.

la trama, qué función representa y cómo entra en relación sintagmática con el resto del discurso? Al equilibrar los datos del referente histórico social que cada lector aporta en su lectura, con los paradójicos sucesos del relato, la novela se propone un cuestionamiento de los lugares comunes históricos y literarios. En esto, finalmente, consistirá el elemento novedoso de su ejemplaridad. Sobre un marco tradicional de elementos narrativos: falsas denuncias, jóvenes nobles que eligen la vida aventurera tras el atractivo de un amor imposible, reconocimientos finales de padres e hijos distanciados, lances desdichados, destierros por obligación y huidas por montes, el relato desarrolla una serie de contradicciones que cuestionan verdades aparentes y códigos aceptados. La formulación literaria de este cuestionamiento se da en diversos planos que incluyen el aspecto sintáctico, el aspecto verbal (léxico, figuras retóricas, etc.) y el diálogo con el contexto histórico-social productor de ambigüedad.

Así, desde el diminutivo afectivo del título, la perspectiva obligatoria será la de una transitoria suspensión de la tradicional valoración social de este grupo marginado. La evocación de todos los aspectos connotativos de la palabra, de signo negativo en la sociedad española del siglo XVII, aparece equilibrada por la carga de simpatía que le otorga el diminutivo. Precisamente, en una constante presentación de los aspectos de su situación social (el de la opinión oficial y el de la visión del grupo minoritario) se halla lo particularmente cervantino del uso de este elemento de la narración. Así, la novela se inicia con un comentario del narrador sobre la condición tipificadora de los gitanos según el estereotipo marcado por los grupos dominantes: su natural inclinación al robo. Estos comentarios, empero, quedarán limitados exclusivamente al plano de la enunciación o a los párrafos resumidores de la trama, siempre secundarios respecto de los episodios que organizan el relato. No es casual, pues, que este primer comentario se inicie con la expresión modal de duda "Parece que".⁴ En el desarrollo del relato, en cambio, el único robo no lo hace un gitano sino que lo fabrica Juana Carducha, la moza "algo más desvuelta que hermosa", hija única de la viuda rica, dueña del mesón cercano a Murcia y lo atribuye al que no es

4 Para otro punto de vista sobre este primer párrafo, K.-L. Selig "Concerning the Structure of Cervantes' *La gitanilla*" *Romanistisches Jahrbuch* XIII (1962) 273-276; una versión española del mismo trabajo se publicó con el título "*La gitanilla* y la poesía" en el *Libro de Homenaje a Luis Alberto Sánchez en los 40 años de su docencia universitaria* (Lima: Univers Nacional Mayor de San Marcos, 1967). Para las relaciones con *El casamiento engañoso*, v. P. Pierce "Cervantes' Animal Fable" *Atlante*, London III, 3 (1955) 103-115, especialmente, p. 110.

gitano en todo el aduar.⁵ Sin duda, en *La gitanilla*, Cervantes no se propuso la quijotesca tarea de negar la opinión común sobre la inclinación al robo de los gitanos y el discurso ordena una serie abundante de referencias humorísticas al respecto, cuando Andrés se va a vivir al campamento.⁶ Pero la paradoja que propone este aspecto del relato es evidente y obliga a que el lector repiense el estereotipo. Acudir, como hace Amezcua, a los documentos de la época para reforzar la veracidad del lugar común racista es tarea erudita pero también ingenua. La versión oficial de los hechos nunca favorece a los grupos sin poder y las relaciones funcionales de los diversos elementos que componen el relato no justifican la investigación en el ámbito documental externo.⁷

Por lo demás, el juego de equilibrios entre la perspectiva oficial y la de los gitanos, actualiza el diálogo con el contexto histórico-social, que se da a través de las menciones del pago abusivo de fianzas que pesa sobre los gitanos para poder detenerse en lugares cercanos a poblaciones, o de la fácil corrupción de la justicia.

En contraste, la más arriesgada y generosa muestra de desprendimiento y falta de codicia la ofrece la gitana vieja que encuentra su redención al acusarse del rapto de la hija de los corregidores, aunque le vaya en ello la vida, por asegurar, en cambio, la felicidad, sin recompensas para ella, de su nieta. Este paradójico contraste es un rasgo permanente del relato. El narrador hace frecuente mención de la codicia de la abuela:

Porque su taymada abuela echó de ver, que tales juguetes y gracias, en los pocos años, y en la mucha hermosura de su nieta, avían de ser felicísimos atractiuos e incentiuos para acrecentar su caudal, (p. 32, 16)

Y assí granizaron sobre ella quartos, que la vieja no se daua manos a cogerlos (p. 36, 22)

-
- 5 V. La relación de la denuncia de la Carducha con la historia bíblica de José, en J. Casaldueiro *Sentido y forma de las "Novelas Ejemplares"* (Madrid: Gredos, 1969, segunda edición corregida), p. 65; para la fuente del episodio en un milagro de Santo Domingo de la Calzada. v. M. Bataillon "La dénonciation mesongère dans *La gitanilla*" *BH* 52 (1950) 274-77 y traducción española en *Varia lección de clásicos españoles* (Madrid: Gredos, 1964), 256-259. Para la probable raíz folklórica y las semejanzas con una de las *Novelle* de Ortensio Lando, v. Celina Sabor de Cortazar "La "denuncia mentirosa" en Cervantes y en Ortensio Lando" en *Estudios de literatura española ofrecidos a Marcos A. Morínigo* (Madrid: Insula, 1971), 119-130; cf. D.P. Rotunda, *Motif-Index of the Italian Novella in Prose* (Bloomington: Indiana U. Press, 1942), p. 53.
 - 6 V. lista de los personajes gitanos y alusiones a ellos en las obras de Cervantes, en R. del Arco y Garay, *La sociedad española en las obras de Cervantes* (Madrid: Patronato del IV Centenario de Cervantes, 1951), pp. 673-648. Para la actitud de simpatía de Cervantes por la gitanería, v. F. Schürr "Cervantes y el romanticismo" *Anales Cervantinos* I(1951) 41-70, especialmente, p. 62. Cf. opinión semejante en L. Rosales, *Cervantes y la libertad* (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1960), t. I, p. 300.
 - 7 V. premáticas contra gitanos en A. González de Amezcua y Mayo, *Cervantes: creador de la novela corta española* (Madrid: CSIC, 1946-1948), II, 6-11 y ya en su edición de *El casamiento engañoso y el coloquio de los perros* (Madrid: RAE, 1912), p. 657.

Cogio la hucha de la vieja treynta reales. y más rica y mas alegre que una Pascua de flores, antecogio sus corderas y fuesse en casa señor tiniente. (p. 46, 5)

la vieja guardiana lleuaua siempre parte y media de lo que juntaua, assí por la mayoridad, como por ser ella el aguja por quien se guiauua en el maramagno de su bayles, donayres, y aun de sus embustes. (p. 74, 30)

Y la propia abuela lo admite y confiesa cuando acepta los escudos de Andrés:

Y más, que no quiero yo, que por mí pierdan las gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquirido de codiciosas y aprouechadas. (60, 19)

Sin embargo, como ya hemos señalado, el relato la identificará con la acción más generosa de la trama. La existencia simultánea de estos rasgos contradictorios la explica Preciosa en espléndida lección de antropología social:

no hay gitano necio ni gitana lerda, que, como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despauilan el ingenio a cada paso y no dexan que crfe moho en ninguna manera. (p. 45, 20)

Y un poco más adelante, en comparación audaz con las necesidades materiales de la Iglesia, ejemplo fundamental de comunidad de marginados voluntarios, Preciosa define:

soy como los sacristanes, que quando ay buena ofrenda, se regozijan. (p. 48, 3)

Sin embargo, para salvar a Andrés de la falsa acusación de robo ofrece vender en pública almoneda todo el aduar: “y se dará aun más de lo que pidieren.” (p. 166, 21).

En cuanto a los embustes, se da la paradoja de que Andrés es el que miente, anunciando a su padre un viaje a Flandes para encubrir su huida, o cambiando la identidad de las gitanas cuando comenta en la casa paterna la entrega de dinero a Preciosa y sus compañeras. Precisamente será Cristina, una de las gitanas, quien encuentre justificación moral para estos embustes, en típico trastrueque cervantino de roles sociales:

“No es mentira de tanta consideración”, respondió Cristina, “la que

se dize sin perjuyzio de nadie y en prouecho y crédito del que la dize. (p. 69, 20)

Frente a la opinión común, sostenida fundamentalmente por el narrador, que marca los defectos del grupo, el relato se encarga de exaltar paralelamente, sus virtudes. Así, los gitanos son los más fieles guardianes de un secreto y prueban al paje que no ha llegado

a un pueblo de ladrones sino a un asylo que os sabrá guardar y defender de todo el mundo (p. 96, 6)

De esta manera confirman los hechos, la airada declaración de Preciosa en la casa de Andrés:

Quizá ay alguna entre nosotras que se precia de secreta y de verdadera tanto quanto el hombre más estirado que ay en esta sala. (p. 70, 17)

que corrobora más adelante el narrador:

sin tener necesidad de encomendarles el secreto, que, como ya se ha dicho, ellos le guardan con sagazidad y puntualidad nunca vista. (p. 75, 19)

En fin, son los gitanos los que darán el primer indicio de caridad verdadera en el relato, al recoger, hospedar y curar al paje perdido en el monte y atacado por los perros. En juego doblemente irónico es Andrés el que recalca esta caridad en expresión muy cervantina, que incluye el auto-reproche a la casta, como lo hará el moro Ricote en la segunda parte del *Quijote*:

Venfos con nosotros que, aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad. (p. 90, 8)

La crítica ha señalado invariablemente (con prejuicios, si bien se mira, francamente cómicos) que el discurso de bienvenida del gitano viejo en la ceremonia de iniciación de Andrés en la vida del aduar, presenta una versión virtuosa y, por lo tanto, idealizada, de la vida gitanesca. Son los mismos críticos que abundan en documentación sobre la truhanería de los gitanos pero que no aceptan su propuesta de un estilo de vida anárquico, pero más libre que el que ofrece el orden social establecido.⁸ Sin embargo, sea el referente históricamente

8 Para las relaciones entre el discurso del gitano viejo y el parlamento de Maldonado en la Jornada primera de *Pedro de Urdemalas* (p. 137, 24), v. J. M. Chacón y Calvo "El

comprobable o no, esta visión literaria era inevitable y corresponde a una función específica en la sintaxis narrativa de la novela: sirve para contrastar las virtudes del sistema social minoritario con los defectos de la corte, que se ejemplifica sin vacilaciones; con las posibilidades del amor fiel en el aduar, frente a los lances amorosos en el medio corrupto de Madrid.⁹

En efecto, por lo menos dos veces se menciona a Madrid y a la corte negativamente. Al principio del relato, se justifica la presencia de Preciosa en Madrid porque la abuela pensaba vender allí, en la Corte,

su mercadería, donde todo se compra y todo se vende. (p. 33, 3)¹⁰

Cuando el teniente se ofrece a introducirla en Palacio, la negativa de Preciosa es firme:

“Querránme para truhana”, respondió Preciosa, “y todo yrá perdido; si me quisiessen para discreta, aun llevarmeían; pero en algunos palacios más medran los truhanes que los discretos. Yo me hallo bien con ser gitana y pobre, y corra la suerte por donde el cielo quisiere. (p. 52, 12)¹¹

Un párrafo antes la misma Preciosa advierte al teniente, todo discreción y pobreza, sin moneda en la casa para hacer adivinar suertes, que la única manera tradicional de salir adelante en la carrera administrativa es la del cohecho:

realismo ideal de *La gitanilla*” *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* II, 3-4 (1953) 246-267, especialmente, p. 265. Para paralelismos entre el mundo gitanesco y el pastoril cervantinos, v. L. Rosales, *o.c.*, I, pp. 311 y ss.; un punto de vista opuesto ofrece P. N. Dunn “*Las Novelas ejemplares*” en *Suma cervantina* (London: Tamesis, 1973), p. 95, donde relaciona el mundo gitano con el de Monipodio en *Rinconete y Cortadillo*. Para el uso cervantino de *cofradía*, referido a grupo de ladrones o gitanos, v. textos en C. Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes* (Madrid: RAE, 1962); cf. R. Salillas, *El delincuente español* (Madrid: V. Suárez, 1896), p. 278.

9 Cf. enumeración de los textos de crítica social en *La gitanilla*, considerados por la autora como de tono menor, en Ruth S. El Saffar, *Novel to Romance: A Study of Cervantes' "Novelas ejemplares"* (Baltimore: Johns Hopkins U. Press, 1974), p. 90, n. 10; para el punto de vista opuesto, que explica el tono por necesidad histórica, v. W. C. Atkinson, “Cervantes, El Pinciano and the *Novelas ejemplares*” *MR* XVI, 3(1948) 189-208, especialmente p. 201.

10 Expresión semejante utiliza Cervantes nada menos que para calificar la corte de Constantinopla en *El amante liberal*: “Porque no se dan allí los cargos y oficios por merecimiento, sino por dineros; todo se vende y todo se compra” (p. 137,30).

11 Cf. el texto de *El licenciado Vidriera*: “Vuessá merced me escuse con esse señor, que yo no soy bueno para palacio porque tengo vergüenza y no se lisongear” (p. 90, 29).

Coeche vuesa merced señor teniente, coeche y tendrá dineros y no haga vsos nuevos, que morirá de hambre. (p. 51, 24)

Bien lo sabe Preciosa por experiencia gitanesca, y cuando lo olvide, lo recordará su anciana abuela:

¿avrá fauor tan bueno, que llegue a la oreja del juez y del escriuano, como destos escudos, si llegan a sus bolsas? (p. 60, 29)¹²

Y más adelante, en irónica alusión a las efigies grabadas en los escudos de oro:

y no ay defensas que más presto nos amparen y socorran, como las armas inuencibles del gran Filipo: no ay passar adelante de su *plus vltra*. Por vn doblón de dos caras se nos muestra alegre la triste del procurador y de todos los ministros de la muerte, que son arpias de nosotras las pobres gitanas y más parecían pelarnos y desollarnos a nosotras, que a vn saltador de caminos; jamás, por más rotas y desastradas que nos vean, nos tienen por pobres, (p. 61, 9)¹³

La presencia secundaria y, a primera vista, molesta en el conflicto principal del relato, del paje poeta, encuentra adecuada y necesaria justificación, precisamente en este contraste entre el modelo de vida libre de los gitanos, engendrador de un amor firme y perfecto, y el modelo de la corte, que crea amores livianos e inconstantes, el demonio de los celos, el crimen. En efecto, el paje, que no vacila en hacer público su amor por Preciosa en el romance leído en la casa de juegos, y su rendida admiración en el soneto leído en la casa de Andrés, es el que carece de firmeza y se apresura a librarlo de injustificados celos; es también quien cree haber rendido a Preciosa por la afabilidad con que lo trata, y el que confiesa en el aduar:

Quien me tiene en este trage a pie, y mordido de perros, no es amor, sino desgracia mía. (p. 98, 7)

En efecto, el paje encuentra a las damas de la corte capaces de

robar los coraçones y rendir las almas tan bien y mejor que las más hermosas gitanas, (p. 98, 3)

12 V. otros textos alusivos a la corrupción administrativa y de la justicia, en C. Fernández Gómez, o.c. s.v. *coechar*.

13 Sobre los doblones de dos caras, además de los dos textos mencionados por Schevill y Bonilla en la nota correspondiente, téngase en cuenta el siguiente de *El gallardo español*: "... Aquí asisto / procurando sacar daqueste esparto / jugo de algún plus vltra y no le he visto / siquiera de una tarja ni de un quarto." (p. 67, 26)

Precisamente es un frívolo lance de amor en Madrid el que lo implica en un asesinato absurdo y lo obliga a huir a Italia. Frente al desorden emocional de la Corte, la firmeza y honestidad deben buscarse en los aduares, en la vida gitanesca que no sabe de celos, traiciones ni crímenes.¹⁴

Este juego de contrarios y ambigüedades no se limita a las acciones del relato, ciertamente, y se puede observar en otros planos. La función del narrador aparece hábilmente variada o desplazada de su tradicional papel informador en varios segmentos del texto, para volver a asumir, en armonía con el resto de los elementos del discurso, su función característica al final de la novela.

Así, *La gitanilla* se inicia con el famoso texto de acusación que repite la ideología oficial y responde a la función tradicional aludida. Pero en la casa de Andrés, el comentario sobre los celos del joven enamorado provocados por el soneto y la alabanza de Preciosa, sitúan al narrador como partícipe y espectador entusiasmado; como lector, debería decirse, que juzga los actos de los personajes.¹⁵ Contra el texto de la edición príncipe, algunos editores han creído necesario añadir paréntesis o atribuir el párrafo a la abuela, suponiendo innecesarios olvidos del cajista. Sin embargo, no sólo aparecen desplazamientos de esta especie en el *Quijote*, con Cide Hamete¹⁶, sino que el texto de *La gitanilla* ofrece dos ejemplos más de este procedimiento de libertad narrativa y cambio de funciones. En efecto, la participación del narrador aparece más adelante con un cambio de estilo indirecto al directo en un mismo párrafo¹⁷:

que la envidia también se aloja en los aduares de los bárbaros y en las chozas de pastores, como en palacios de príncipes, y esto de ver

-
- 14 Cf. otros puntos de vista sobre la función del paje-poeta en A.K. Forcione, *Cervantes, Aristóteles and the "Persiles"* (Princeton: Princeton U. Press, 1970), p.307 y el artículo ya mencionado de K-L. Selig; v. también C. Güntert "La gitanilla y la poética de Cervantes" *BRAE* LII (1972) 107-134, especialmente 122 y ss; para una evaluación de los poemas incluidos en la novela, v. J. M. Claube "La poesía lírica de Cervantes" en *Homenaje a Cervantes*. Cuadernos de Insula I, (Madrid: Insula, 1947), pp.151-187; especialmente p. 167, n.28 y pp. 178-80 para la influencia de Fray Luis de León. Sobre el Romance de la misa de parida que canta Preciosa, v.N. Alonso Cortés, *Cervantes en Valladolid* (Valladolid: Casa de Cervantes, 1918), pp.63-70.
- 15 Para el repudio por parte del narrador de los actos del personaje, v. el ejemplo extremo en *El celoso extremeño*: "Bueno fuera en esta sazón preguntar a Carrizales, a no saber que dormía, que a donde estauan sus aduertidos recatos," (p.242,16). Para la extrañeza ante la conducta, al final de la misma novela, en la versión que Cervantes mandó a la imprenta: "Solo no sé qué fue la causa que Leonora no puso más ahinco en desculpase" (p. 264, 13).
- 16 Cf. *Quijote*, II, 17, p. 559, por ejemplo, en donde, además, hay juegos con narradores múltiples.
- 17 V. otros ejemplos de paso de estilo indirecto a directo en A. Rosenblat, *La lengua del "Quijote"* (Madrid: Gredos, 1971), pp. 332-337.

medrar al vezino que me parece que no tiene más mérito que yo, fatiga. (p. 85, 6)

Y un poco después aparece, ya sin ambigüedades, el comentario directo irónico en su aparente incredulidad inicial, y en su resignación final:

¡O poderosa fuerza deste que llaman dulce dios de la amargura, título que le ha dado la ociosidad y el descuydo nuestro, y con qué veras nos avassallas, y quán sin respecto nos tratas! Caballero es Andrés, y moço de muy buen entendimiento, criado casi toda su vida en la Corte y con el regalo de sus ricos padres, y desde ayer acá ha hecho tal mudança que engañó a sus criados y a sus amigos, defraudó las esperanças que sus padres en él tenían, dexó el camino de Flandes, donde auía de exercitar el valor de su persona y acrecèntar la honra de su linage, y se vino a postrarse a los pies de vna muchacha y a ser su lacayo, que puesto que hermosísima, en fin era gitana. ¡Priuilegio de la hermosura, que trae al redopelo y por la melena a sus pies a la voluntad más essenta! (p. 86, 11)¹⁸

En este plano de los desplazamientos de la función del narrador, cobran especial interés en *La gitanilla*, los comentarios que contradicen afirmaciones previas. Así, la opinión oficial sobre los gitanos, ya cuestionada por el desarrollo de los hechos narrados, se niega parcial y socarronamente en defensa de la conducta individual que se opone a la generalización condenatoria:

Llegóse a él Andrés, y otro gitano caritatiuo, que aun entre los demonios ay vnos peores que otros, y entre muchos malos hombres suele aver algún bueno, y entre los dos le llevaron. (p. 90, 13)¹⁹

Por último, en dos instancias la función informativa imparcial se rehace irónicamente. En un caso, negando la capacidad omnisciente del narrador²⁰:

suspendiólos el oyrla, y sin mouerse, prestándola maravillosa atención, la escucharon; ella, o no sé si de improuiso, o si en algún tiempo los versos que cantaua le compusieron, con estremada gracia, como si para responderles fueran hechos, cantó los siguientes: (p. 109, 8)

18 Para el apóstrofe “¡O poderoso . . . !” en el *Persiles* v. Forcione, o.c., p.261, n.12.

19 Recuérdese la cómica posibilidad de demonios bautizados en *La cueva de Salamanca*, *Entremeses*, ed. E. Asencio, (Madrid: Castalia,1970), p.196.

20 Para el uso irónico del conocimiento minucioso que posee el narrador de los detalles menores del relato, v. *Quijote*, II, 60: “le tomó la noche entre unas encinas o alcornoques; que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras cosas suele” (p.834).

En el otro caso, se refuerza el supuesto de la realidad histórica de la narración con el recurso del olvido de información que completa funciones secundarias del relato, y así, el narrador, en el último párrafo, se reintroduce con la voz de la primera persona: “Olvidáuaseme de dezir. . .” (p. 131, 1)²¹

Por lo demás, la convención elegida exige que el origen de Preciosa sea puesto en duda hasta la aclaración final, de modo que el lector se sienta inseguro en la definición del personaje. Efectivamente, tres veces se pone en duda el parentesco que une a nieta y abuela para crear sospechas iniciales sobre su identidad:

Crío vna muchacha, en nombre de nieta suya, (p. 31, 13)
y a los quinze años de su edad, su abuela putatiua la boluó a la Corte.
(p. 32, 31)

llamáuala nieta, y ella la tenfa por abuela. (p. 36, 2)

Paralelamente, en la primera descripción se refuerzan las dudas mediante la insistencia en el rasgo que distingue a Preciosa del resto de las gitanas: su resistencia a las transformaciones físicas a que obligan las condiciones de vida de los gitanos:

Ni los soles, ni los ayres, ni todas las inclemencias del cielo, a quien más que otras gentes están sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro, ni curtir las manos, y lo que es más, que la criança tosca en que se criaua, no descubrfá en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, (p. 31, 21)

Sin embargo, en el plano de los usos léxicos, en las figuras retóricas que emplea, Preciosa parece identificarse con los modos expresivos más cercanos a los imaginados para el aduar. Frente a la lengua de Andrés o la del paje poeta, la de Preciosa aparece como más popular en el léxico, menos elaborada en la sintaxis y más libre en los usos de fórmulas.²²

21 Cf. *Rinconete y Cortadillo*, p.252,29; para el posible origen ariostesco de las fórmulas de llamado de atención al lector en Cervantes, v. M. Chevalier, *L'Arioste en Espagne* (Bordeaux, 1966), p.482.

22 Para la presencia de antítesis simétrica de tradición boccacesca en los discursos de Preciosa y en la lengua de Andrés, v. E. Alarcos García “Cervantes y Boccaccio” *Mediterráneo* (U. de Valencia, 1950), reproducido en *Homenaje al profesor Alarcos García I* (Valladolid: U. de Valladolid, 1965), p.326. Para las relaciones generales con Boccaccio, v. M. Menéndez y Pelayo “Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*” (1905) en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria* (Madrid: CSIC, 1941). Edición Nacional de las O.C. de Menéndez y Pelayo, t. I, p. 332 y ss.; P. Savj López, *Cervantes* (Madrid: Calleja, 1917), pp. 164 y ss.; R. Schevill, *Cervantes* (N.Y.: F. Ungar, 1966, repr. de la edición de 1919), p. 299 y ss.

El rasgo popularista más obvio es el del uso de refranes, que Preciosa comparte con la abuela y los otros gitanos²³; también es claramente alusivo el uso de construcciones paralelas sin nexos conjuntivos, con la serie demostrativa distinguiendo cada término de la serie, o el uso de las correlativas encabezadas con *ni*; estos son los rasgos retóricos que caracterizan precisamente el discurso fundamental del gitano viejo. También abunda la lengua de Preciosa en frases hechas y reelaboración de alguna de ellas, como en “ningunas palabras creo y de muchas obras dudo” (p. 56, 19), que rehace las palabras del evangelista *operibus credite et non verbis* que aparecerán en la Segunda parte del *Quijote* en boca nada menos que de Maese Pedro y del paje de la duquesa. Así, pues, aun sin tener en cuenta los usos deliberadamente “profesionales” de las gitanas a los que se alude expresamente en el caso del ceceo²⁴, y probablemente también en la curiosa abundancia de sufijos diminutivos en -ito, que es por lo demás, para la época, rasgo también popular, el texto revela en la lengua de Preciosa, otro elemento contradictorio sobre la naturaleza real del personaje. Si por un lado este rasgo sirve para crear mayor tensión en el relato hasta el descubrimiento final de la verdadera identidad de la pareja de enamorados, por otro lado refuerza magistralmente la característica que venimos analizando: ofrecer una visión equilibrada y, por esto mismo, en el contexto histórico de los lectores a quien iba dirigida, ambigua, de este extraño grupo humano de la sociedad española.

Que Cervantes utilizó la expresión literaria para el cuestionamiento de la realidad, es cosa bien sabida, pero precisamente por esto, poco analizada en sus fascinantes pormenores.

Este cuestionamiento ya es por sí mismo, obviamente importante y es anacrónico esperar una toma de posición o una defensa de causas simplemente impensables en el siglo XVII. Pero una ambigua solidaridad emana de este preguntarse críticamente por una realidad que no había sido objeto de tratamiento literario previo de esta magnitud y se transparenta casi maliciosamente a través de la lengua del narrador. Dos textos parecen, en este aspecto, sumamente reveladores: Al principio de la novela el narrador elige la figura animalística del águila y sus polluelos para descubrir el aprendizaje de Preciosa

23 Para los jubones de los gabachos de Belmonte, v. L. Astrana Marín, *Cervantinas y otros ensayos* (Madrid: A. Aguado, 1944), pp. 91-95 y, ahora, M. Chevalier, *Cuentecillos tradicionales en la España del siglo de oro* (Madrid: Gredos, 1975), pp. 377-379. Para “corriente y moliente” en el primer párrafo de la novela, v. M. Herrero, *RFE* XXVII (1943) 93-94.

24 El ceceo aparece también como rasgo peculiar literario de los gitanos en *Pedro de Urdemalas*; cf. la indicación escénica: “Sale Maldonado conde de gitanos; y adviértase que todos los que hizieren figura de gitanos, han de hablar ceceo” (p. 137, 9). V. F. Ynduráin “Estudio Preliminar”, p. XLVI, nota, en *Obras de Miguel de Cervantes Saavedra. t. II Obras dramáticas. Biblioteca de Autores Españoles, CLVI* Madrid: Atlas, 1962.

con su abuela en los medios para ganarse la vida:

determinó el águila vieja sacar a bolar su aguilucho, y enseñarle a viuir por sus vñas. (p. 32, 10)

Sólo a mediados del relato comprende el lector que el narrador ha adelantado una imagen con la que caracterizará la lengua de los gitanos:

“Calla hijo”, dixo el gitano viejo, “que aquí te industriaremos de manera, que salgas vn águila en el oficio. . (p. 83, 28)²⁵

Y más adelante

Hijo, Andrés, reposad aora en el nido, debaxo de nuestras alas, que a su tiempo os sacaremos a bolar, (p. 84, 20)

En el segundo texto, el narrador, que se ha empeñado de manera inequívoca en señalar la natural resistencia al robo de Andrés, adorna al gentilhombre con el refrán menos favorecedor y crea así un efecto irónico sorprendente, pues el contexto del aduar propone la cómica aceptación del sentido literal:

No podía creer sino que aquel page avía venido allí atraído de la hermosura de Preciosa, porque piensa el ladrón que todos son de su condición. (p. 94, 2)

Así, pues, la visión oficial se ha dejado permear por la expresión y la actividad minoritarias, en armonía con este ejercicio en la ambigüedad. Ejercicio, sin duda, “honesto y agradable que antes aprovecha que daña” como se ha prometido en el Prólogo. Pero precisamente por esto es necesario que el discurso no olvide nunca su primordial calidad de narración y, hábilmente, queda puntualizada su naturaleza esencialmente literaria mediante alusiones a la poesía y los poetas, el Romancero General y los poetas de ciegos, al teatro, las malas comedias y los comediógrafos de éxito, a la condición irreal del amor de Preciosa y Andrés mediante el uso intencionado de la lengua de las novelas de caballerías para definirlo.²⁶ El final convencional, de tranquilizadores descubrimientos e

25 Un ejemplo más elaborado de adelantos en el plano del orden narrativo se da en la primera alusión misteriosa a los dijes de la gitanilla, cuando Juana Carducha denuncia el robo de joyas (p.112,29), que se aclara casi al final, en la escena de reconocimiento (p.118,24).

26 Cf. p.86,4: “pero él no la quiso, sino yrse a pie, sirviendo de lacayo a Preciosa, que sobre otra yva: ella, contentíssima de ver cómo triunfaua de su gallardo escudero, y él ni más ni menos de ver junto a sí a la que avía hecho señora de su alvedrío.”

igualador de linajes²⁷, ordena, en el plano del relato, todo lo que tenía que ordenarse para que se cumpla la ejemplaridad de las convenciones y para que, en la recreación, “el afligido espíritu descanse”.

27 Para la deuda con Heliodoro en el reconocimiento de Preciosa por su madre, y en las demás novelas ejemplares, v. R. Schevill “Studies in Cervantes” *Modern Philology* IV (1906-1907) 1-24 y 677-704; especialmente p. 697, n. 3.